



1 Edición Novela ciencia ficción

Primera edición de novela

Protegido con derechos de autor Colombia 2021

©Cristian Camilo Bolívar Areválo

Todos los derechos reservados

Se prohíbe la reproducción total o parcial de la presente obra, restringiendo, además, cualquier compendio, mutilación o transformación de la misma por cualquier medio o procedimiento. Los comentarios descritos en la presente obra, realizados a título personal, no corresponden a pensamientos de la compañía, sino a aseveraciones particulares de los autores. Se permite la reproducción parcial, con el debido crédito al autor y a la Editorial.

Editorial Mentes Ocultas y Bardas

Impreso en Bogotá Colombia

ISBN: 978-958-49-5945-4

El Artífice de las Letras

Las Profecías de la Pluma y
Los manuscritos

Cristian Camilo Bolívar Arévalo



Bogotá Colombia 2021

El Artífice de las Letras

Las Profecías de la Pluma y
Los manuscritos

Bogotá Colombia 2021

Contenido

Introducción	9
Parte 1: Encuentro de Poetas	12
Parte 2: La Enamorada Enfermedad	17
Parte 3: La sanación de Devaki	41
Parte 4: La gran Apuesta	76
Parte 5: El segundo Arlequín	87
Parte 6: El gran juego	98
Epílogo del segundo Arlequín	120
Parte 7: La iluminada Alquimia	125
Epílogo de Encuentro de poetas	133
Parte 8: En busca de Boris Froes	136
Parte 9: El Artífice	162

Introducción



2046, la tecnología impera, la vigilancia es tan represiva que conocen todos los aspectos de tu vida. Una nueva sociedad cuyo nombre es Allatra, que está bajo la gobernanza del basilisco de roko. Una inteligencia artificial que elimina a todos aquellos que no cumplen con los estereotipos de la nueva sociedad, así como, los que poseen alguna enfermedad terminal; pues inaceptables son declarados, lo cual no se les da oportunidad de seguir un tratamiento. Por el contrario, son desertados con la eutanasia, gracias a que son declarados como peligro biológico. Así mismo, suscita experimentos físicos, psicológicos y biológicos; y buscan mejorar a la humanidad con tecnologías, originando así, ejércitos tan mortales que son usados para eliminar a las rebeliones en contra de la integridad de Allatra, como aquellos que no son útiles para los propósitos de dicha sociedad.

La humanidad en dos se divide: los calificados para servir a los nuevos amos y los que mueren de hambre en guetos en las afueras de cada ciudad; del mismo modo, los campos, los bosques y las selvas son prohibidas para la especie humana, debido a que son zonas de conservación en manos de grandes corporaciones. Hábitats que explotan para sus propios propósitos. Se originan laboratorios genéticos para gestar niños genéticamente modificados, cumpliendo los dictámenes de los eugenistas. Quienes borran los recuerdos de cada miembro de Allatra, así como queman todo tipo de libros y manuscritos, y resetean a la red, dejando solo el conocimiento del nuevo dios. No obstante, una resistencia se refugia en Agartha que es generada por los grandes sabios y sacerdotes de diferentes escuelas esotéricas, y quienes buscan cumplir la gran profecía. Llegará el día en que una hermosa mujer, ha de llevar al Artífice los manuscritos escondidos en un laberinto, para de esta prisión liberar a la humanidad. Así como a todos los espíritus encerrados en el Aleph, donde se encuentra el famoso Arlequín Boris Froes.

Más del 50% de la población en los últimos 20 años han sido eliminadas como toda historia que existía en la humanidad. Los ordenadores son los nuevos dioses de Allatra, pues realizan los trabajos más necesarios, así como controlan la red, los bancos, la economía y las leyes; y a millones de inocentes por causas nobles condenan a ser fusilados. El amor como el sexo dejó de existir y desapareció las relaciones entre hombres y mujeres. Los besos son una fantasía y los abrazos son algo del pasado. Solo para ir al trabajo te levantas, vuelves a casa donde te drogas con sustancia psicoactivas y te conectas al metaverso. La interacción humana dejó de existir y todo es un holográfico avatar donde ya no existe cuerpo que puedas acariciar. La humanidad se convirtió en transhumano como en bestias sin alma, así como clones de alguna raza que alguna vez existió. Solo queda por buscar la muerte en un mundo donde ya no vale respirar. El tiempo pasa y en escapar solo piensas, pues esta historia comienza como deseo y termina como misión. No son las historias lo que importa, sino lo que está detrás de ellas. Un nuevo sol es el comienzo que ha de dar fuerza a los que se resisten al más perverso demonio, aquel que llaman dios, y no, es más, que un ciego ignorante que no es capaz de contemplar su verdadera esencia.

Parte I: Encuentro de Poetas



Un nuevo amanecer ha llegado, el sol ya no brilla tanto, la alarma de reloj por fin da su canto y la desgracia viene asonando en el asfalto. Como cuento de encantos, tan solo me levanto con un velo de ardor agonizante, que por la ventana da onda de estrofantos, ¿a quién engaño? Si poetisa no soy ni mucho menos el mágico desdén que viene dando por fin su oscuro tacto. Plumas sin precedentes que quedan en los libros quemados y en hogueras de ingeniosos ignorantes, mientras el conocimiento de la red se borra de nuestras propias memorias.

Opción no tengo, más que bañarme con contaminantes aguas, que con su plomo hiere mi blanca piel y con su mercurio asesina mi destacada belleza. El espejo únicamente refleja mi mirada melancólica que con tristeza llora, y mi cuerpo ya no es el olor mandarino ni tiene la fragancia floral de las plantas. Únicamente, la muerte es el sudor de mi cuerpo, mientras mi carne se pudre por las sustancias consumidas día a día. Transgénicas plantas con venenoso sabor, han de asesinarme poco a poco, del mismo modo que carnes de laboratorio, que como cáncer deteriora mi sangre. El café sabe a alcantarilla como el agua de los mismos caños a excrecencia. Ya no hay pureza en este tiempo y es lo que ha de matar lo que no es de utilidad.

La vida perdió sentido desde que ya no hay responsabilidad, más que obedecer a quienes te protegen. La esperanza sucumbe como tormentas, y el solemne silencio cruza el cristal de la ventana que brilla como la hambruna de asfalto, ante miles de luces en hologramas de ficción. Propagandas inútiles, pornografía de redes informáticas, modas de cultura sin pensamiento, música que solo maneja ritmos de hipnosis y bailes que degradan el existir. He ahí la perplejidad de esta vida miserable, no tengo otro lugar de escape, más que los suburbios de artistas y poetas. El arte exclusivamente es una simple quimera, que para esconder las historias de los hombres ha de arder.

No conocen verdad alguna, sino mitologías absurdas que nos controlan. Los autos únicamente son para los más galardonados, nobles feudales, quienes son los únicos que ganan en esta tierra, que poco a poco se apaga.

Una gran caminata con pasos de centinela he de dar, la vista únicamente son máquinas que besan al igual que los hombres, en la espera de una pieza de pan. La basura es el paisaje de hojas secas y tallos a punto de arder. Grises son las montañas de acero, que como ojos vuelan y perros de litio que vigilan la libertad, como metáforas del mismo esclavismo. Las bibliotecas son olvidadas mientras los libros son utilizados como piezas en un museo. Los museos son marionetas que se mueven deleitando al espectador. Llego al lugar más olvidado donde los muertos recitan poemas y los vicios son metáforas de óleos. Los lienzos se incineran para dar calor a las manos de magos. Aquellos que perdieron su magia.

He de llegar a la esquina del pentágono donde se encuentra la puerta de una sola estrella. El portal donde cobran vida las palabras, el deceso de licores y aromas que han de ser una copa. Cantos de catedrales recitando mantras herejes. Una mesa donde la muerte espera a aquel poeta que lleva flores rojas, a la tumba de su gran amor. Fue eliminada por la maldición de la enfermedad, así como el propicio de ser inadecuada para la gran sociedad como el virus para el dios, el gran mesías y la eugenesia. Todo enfermo debe estar en su sitio, en el cementerio, nada más perdura una raza mientras poco a poco limpian las demás. Solo la gran madre creada por genetistas puede engendrar hijos. Las mujeres son esterilizadas sin proveer la magia de los orgasmos, del mismo modo que los hombres son castrados para servirles cargas y burlas. Una ideología que ha de traer la infamia del supuesto progresismo donde los pensadores son procesados en centros de reclusión, donde hay que apoyar a un dios, su inquisición, su ley y su egoísmo. No es Yahvé de

quien hablo si no de dios el demiurgo: un ser sumergido entre los hombres, y subterráneos seres que experimentan entre bases y túneles, el peor enemigo de la humanidad.

Cócteles de amargura, he de pedir en la mesa 3, junto a aquel hombre de moribundas sensaciones. La pluma en su mano izquierda y su tatuado diario con poesías de amores perdidos. La tristeza de no sentir la piel de la dulce Atenea y es así como ya no puedes sentir las caricias de quien amas. El amor solo es para servir a quienes nos manipulan. Tres centros han de perdurar en nuestro cuerpo, alma y espíritu. La intelectualidad se ha destruido, dejando la serpiente del miedo, la soledad y un corazón que deja de funcionar.

—Aradia, cuánto tiempo ha pasado desde que las rosas rojas caen ante la lápida de mi gran diosa — recita el poeta —, cuánto tiempo ha pasado desde que vi en tus ojos lágrimas y en tu boca gemidos. Tu tristeza en un rostro embellecido por naturaleza, veo en tus pupilas el mar y en tus labios las fresas de los huertos. La flor en el centro del pecho y la perla en tu mano derecha. Cuántos recuerdos han de surgir en tu gran sonrisa, mientras yo me resquebrajé con la soledad que nada más la muerte espera.

—¡Oh, mi querido poeta! No he visto el hombre cuyos versos han de llorar, como anatemas que sucumben ante la ironía de lo inexistente. El clamor de la vehemencia que terminan enterrados en viejos escritos. Cantos de terribles suspiros. ¡Oh gran hombre! Te veo tan triste como la última vez, que, con pasos de sirenas, te hundes en el mar de las lamentaciones —tomo la copa y agrego —, brindo por este encuentro que entre sufrimientos es lo único que nos aflige, ¡oh poeta! Que desgracia no sentir y llorar al mismo tiempo, pues vivimos en la sociedad de las prohibiciones.

—Como quisiese tocar tu cuerpo, para dejar de lado este sin-sabor —manifiesta el poeta —, sentir tus mejillas sonrojadas,

mientras mis manos recorren tu ombligo. Lamer las montañas de tus pechos y perderme en medio de tus piernas para montar a venus. Sentir tus ríos mientras tiembles a cada gemido. Mi corazón late a ritmo de locura y solo nos persigue las prohibiciones. Las pantallas son las únicas que reciben el semen y los consoladores son los únicos que se pueden mojar. Tanto es el deseo de follar que se vuelve una maldición desventurada, al no poder hacerlo.

—Quisiese saltar sobre ti con salvaje trote y hacer resonar los tambores —recito con lágrimas —, sentir la delicadeza de tu pluma, mientras recibes orgasmos. Quiero sentir tus caricias como apretones en mis nalgas. Quiero gritar tanto como pueda, para saciar mi alma de todo el veneno que ha de cesado en todo mi cuerpo. Quiero mojar camas y hacer ríos en sabanas. Quiero que rompas mis bragas y haz con ellos magia. Que desgracia vivir donde ya no vales nada. Tal es este deseo de follar, que se ennegrece mi corazón por la mínima distancia entre nuestras solemnes miradas.

—¡Oh, mi querida ninfómana! ¿Qué te ha pasado en el tiempo que no hemos cruzado estas fornicadas palabras? —expresa el poeta —. Cuéntame, tu tristeza, tu vivir y tu desgracia. Quiero escucharte mientras saboreo el néctar de tu boca con mis dedos.

El poeta toca con delicadeza mis labios, mientras fijamente le observo. Me duele tanto que no pueda abrir las piernas hacia la verdadera libertad.

Parte 2: La Enamorada Enfermedad



—Oh, Poeta malaventurado, mi historia es la desgracia de la misma enfermedad, que deliberadamente invade lo único que suelo conservar, mi cuerpo, los dolores insoportables y la sangre. Cierro los ojos y aprieto los párpados, creyendo que es la ilusión lo que compete a medida que pasa el tiempo. El comienzo fue la monotonía de la muerte de los que yacían en oscuras dolencias, que como cáncer destroza cuerpos enteros. Era súbdita de la misma muerte, la diosa que extiende su mano, para dar fin al que cae en la adversidad de terminar postrado en una camilla, esperando no despertar nunca más.

Eran las jeringas las que contenían el veneno de la perversa eutanasia, ¡ay aquel que diera signos de alguna enfermedad! Pues era considerado virus, lo cual debía ser eliminado. La gran obra de nuestro dios que, con sus sagradas escrituras trajo la eugenesia, así mismo, elegía entre los miserables sus seguidores, mientras el resto caía, uno a uno sobre el polvo del post mortem. Ese era mi trabajo, ser la mano ejecutora de dios, dando fin al maligno que consume cuerpos, sin dar oportunidad de salvar a quien contrae los misteriosos tumores.

—¿Así es como solucionan la calamidad del ser humano? ¿Eliminándola como una plaga? —pregunta el poeta.

—¡Sí, mi querido poeta! —respondo —, Yo no tenía idea del malficio que realizaba con mis manos, hasta que llegó el infortunio verano, que como un sol ataca el cráneo con dolores insoportables. Los huesos se resquebrajan y el cuerpo cae. La debilidad me cubría y solo podía dar pequeños pasos con gran dificultad, hasta que el espejo muestra un rostro palidecido. Todo se vuelve siniestro, dejando un vacío sin circunstancia alguna.

He de abrir los ojos, cuando las luces de la habitación me encandecen. Confundida escucho las voces de mi último destino, ¡La muerte! Poco a poco caigo en razón y me doy cuenta de lo bursátil que era, un número más eliminado dentro del sistema. La estadística de la insania que limpia con sus agujas la enfer-

medad. Una médula que falla mientras la sangre se pudre dentro de mis venas. Era la leucemia, quien con un beso infecto las aguas, que, como un vino rancio, ya no da su espléndido sabor. Fue el momento en que mis pensamientos daban vueltas en cada neurona, al mismo tiempo que la incertidumbre de mi destino estaba en juego. No sé cuál fue el impulso de escapar de aquel defectuoso lugar, lo que ya no era un hospital, sino la morgue donde vivos se despiden de los muertos. Busqué vestiduras de faldas excitantes que sólo obedecían al terrorífico malhechor. Trajes blancos y azules, que no tiene más significado que ser servidores de los eugenistas que trabajan con la muerte. Los pasillos eran de gritos como las salas de llantos y los cadáveres viajan en camillas con el olor putrefacto, donde los cuervos picotean el cristal para tomar su merienda. Yo pasé de ser la diosa con manos de muerte, a ser la mísera que debe escapar de la plenitud de los buitres. Mi paso era acelerado nada más quería encontrar la salida. Anduve por los más solitarios corredores, ya que temía por los ojos de aquellos que todo lo ven, dando alarma de las contrariedades. Fue tal suplicio que terminó por fin en la avenida, fuera de ese cruel lugar.

Fue una gran caminata entre callejones donde los lentes no detectan mi presencia. Estaba claro que no era un número ni un nombre y no era una mujer tan siquiera, ya que no poseía identidad alguna. Solo era un patógeno en los códigos de la inteligencia de los algoritmos. Me buscan como el peor de los criminales, con el único delito de tener en mi cuerpo el gran amor de la leucemia. Salía en cada pantalla como si fuese el peor de los demonios, un mal que debía ser eliminado. No había refugio en el aplastante desierto del concreto; horas y horas deambulando sin encontrar más que miseria. Mi cuerpo se debilita, pues me apresuro en llegar donde la basura de la sociedad reside o algún suburbio donde no existan leyes. Tal vez iba en busca de ayuda, o tal vez morir lejos de los tentáculos malignos de los controladores. El cielo se oscurece al mismo

tiempo que sucumbo en el suelo, y mi resistencia se congela dejando sin fuerza mi cuerpo. Pierdo el conocimiento donde se apagan de nuevo mis ojos y a las pocas horas, una extraña mujer me encuentra, el cual opta por ayudarme. Entre brazos me toma, a un auto me sube y entre opacas primaveras me lleva al lugar donde habita. Recuerdo que despierto con reflejos de pequeñas luces, que ante el brillo de la ventana se derriten. Tan solo suspiro tomando por fin descanso.

—¿Quién es aquella mujer de corazón bondadoso? —pregunta el poeta.

—La diosa de los arlequines —respondo.

—¿Diosa dices? ¿qué arlequines? ¿El de la comedia italiana? —pregunta el poeta y objeta —: Solo eran los desgraciados que suplicios volvía la vida y conflictos las sonrisas. Tal vez sean los bufones que bailan melodías funestas, para divertir al rey.

—No es nada de lo que dices —expongo —. La mujer que con empatía y libertad me ha ayudado, fue el único amor del Arlequín que convenció a los bufones destruir a la tirana monarquía. Ya no era risa lo que a él le esperase, sino el final fúnebre en manos de los que se arrodillan ante él. El burlesco personaje que, como un As, cambia de parecer promulgando el caos en los payasos, que no divertían con gran talento, más que con sus ganas de destruir todo tipo de estado con enfermizas sátiras de filosofía y arte.

—¿Qué nombre tiene el suntuoso Arlequín? —pregunta el poeta con gran curiosidad.

—Boris Froes, era su verdadero nombre —manifiesto —, sin embargo, contrajo seudónimos, los cuales resaltan As White Noir. El ocultismo era su pasión, la magia su devoción y la alquimia su excitación. Su conocimiento con gran extrañeza producía exaltación entre la multitud, contrajo enemigos tan feroces, que con gran poder lo encerraron en el Aleph, viajan-